

Fundiéndonos en el trabajo grupal

Martin Vieweg

Este año, al celebrar el Festival de Pascua, nos encontramos en el punto medio entre el contacto directo de Shamballa con la humanidad en el año 2000 y el cónclave centenario de la Jerarquía, que se celebrará en 2025. Estamos en medio de un período de 25 años que comenzó con un impacto directo de la “Fuerza de Shamballa” sobre la consciencia de una humanidad que está despertando, inaugurando una época de grandes cambios. Este período culminará con la conferencia centenaria que los Masters celebrarán al cierre del primer cuarto de este nuevo siglo. En esa conferencia el actual ciclo o “Fase del Precursor” llegará a su fin y, con toda probabilidad, los Maestros reunidos en cónclave decidirán sobre los próximos pasos a seguir en preparación de la exteriorización de la Jerarquía y de la reaparición de Cristo.

El Tibetano nos dice que cada vez que la energía de Shamballa “toca la conciencia humana, un aspecto del Plan divino se hace manifiesto en modo más completo.”¹ El Plan divino recibe ímpetu, y esa potente energía, “que mantiene todas las cosas en vida [y] que es, en realidad, vida en sí misma”² (la energía proveniente del Círculo de la Vida o la Cámara del Concilio de Shamballa) toca la psique colectiva, incentivando la humanidad a dar un paso más en el Sendero. Este toque de la divinidad reúne la energía de la voluntad divina y la fuerza creativa de la inteligencia activa que encarnamos como raza. Y su efecto es el de producir, como dice el Tibetano, “ciertos cambios radicales y trascendentales en la conciencia de la raza.”³ Su impacto completamente altera “la actitud de las personas hacia la vida y su comprensión de los fundamentos espirituales, esotéricos y subjetivos de la vida.”⁴

Al reunirnos en este Encuentro *Subjetivo* de Grupo en Pascua, lo hacemos en el contexto de este tremendo impulso espiritual. Como discípulos, tenemos el reto de asimilar el significado de las palabras de DK y profundizar nuestra respuesta al toque de Shamballa. Se nos exhorta a reconocer la importancia de la oportunidad que se nos presenta. Nos encontramos en un momento único en la historia y, siendo parte de las almas que despiertan y buscan servir al Plan divino, estamos siendo preparados para actuar como intermediarios entre la humanidad y la Jerarquía Espiritual que se acerca.

El Tibetano ha sugerido que podemos esperar cambios dramáticos bajo el impacto de las energías de Shamballa que ahora se acercan. Nuestra propia actitud ante la vida y nuestra comprensión de “lo esencial a nivel subjetivo” serán completamente alteradas. El Tibetano se refiere a este fenómeno en diversos modos, siempre dando a entender que el desafío actual es pasar del trabajo individual al trabajo en grupo. Aconseja a sus discípulos aprender “a pensar en términos del Ashrama, el Ashrama del Cristo, representando a Sanat Kumara”.⁵ Sugiere que la preocupación por los planes y metas personales debe finalmente dar paso a un servicio desinteresado en una vuelta más elevada de la espiral.

Pensar en términos del Ashrama es el tema de la conferencia de este año: *La Labor Ashrámica y el Olvido de Sí Mismo*, que tiene como noble objetivo comprender el “verdadero olvido de sí mismo” que la participación en la labor ashrámica requiere. El olvido de sí mismo completo no se alcanza fácilmente: debe lograrse por etapas. Exige “el olvido de la meta del Alma tanto como de las metas de la personalidad.”⁶ Requiere renunciar a actitudes y pautas establecidas en varios niveles para que, finalmente, la labor ashrámica efectiva vaya hacia adelante en la luz de la Tríada Espiritual.

Cada uno de nosotros, por supuesto, se sitúa en un lugar diferente en esta búsqueda de plenitud espiritual, y pocos de nosotros estamos cerca del logro final. Algunos recién entran en el Sendero a través de la purificación y coordinación de la personalidad. Otros están construyendo el primer tramo del puente del arco iris poniéndose en contacto con el Alma, aprendiendo a responder a la orientación y dirección del Alma. Algunos están cultivando la fusión entre el Alma y la personalidad, mientras que otros están construyendo el segundo tramo del puente, a través del dominio de las técnicas de construcción utilizando la intención, la

proyección y la visualización. Cada uno de nosotros ocupa un lugar apropiado en el Sendero y está bien que así sea. Como nos recuerda el Tibetano:

El trabajo ... requiere una diversidad de cualidades y poderes con el fin de manifestarse eficazmente en el plano externo... Un grupo de discípulos como éste es en consecuencia una jerarquía en miniatura, y *una jerarquía existe en diversos grados con el fin de permitir una amplia gama de relaciones efectivas.*⁷

Cualquiera sea la nuestra contribución a la labor grupal, sea que se trate de la de un discípulo avanzado en contacto con el Ashrama interno (recibiendo impresiones y transmitiendo ideas a la mente del grupo) o la de un discípulo de grado inferior, “no muy avanzado en el Sendero del Discipulado” pero trabajando para establecer “una estrecha relación con la humanidad”,⁸ es una bendición encontrarnos en este grupo que es como una jerarquía espiritual en miniatura, un grupo de trabajadores espirituales. Nuestro esfuerzo colectivo (nuestro logro como grupo) invoca el impulso a la resurrección a disposición durante el plenilunio de Aries. Son nuestras energías combinadas que dan impulso a las “fuerzas de la restauración” activas en el período de Pascua.

Estas nuevas y vivas fuerzas restauradoras están bajo la dirección y el control de Aquel a quien podríamos llamar ... el Espíritu de Resurrección... Quién restaurará la vivacidad de los objetivos espirituales de la gente y dará vida a sus planes... Esta es la *vida* de resurrección que se versará sobre la humanidad en tiempo de Pascua.⁹

Esta referencia al Espíritu de la Resurrección se hizo en la primavera de 1945, año en el que el Cristo tomó la decisión de regresar a la Tierra y volver a caminar entre nosotros físicamente. Fue también el año en que la Gran Invocación fue dada a la humanidad en su forma final. El Tibetano sugirió a sus discípulos que “la vida de resurrección”, que podía ser invocada en ese momento, podría “generar de nuevo la vitalidad necesaria para poner en práctica las directrices de la Nueva Era y ... guiar a la humanidad fuera de la cueva oscura de la muerte, del aislamiento y del egoísmo hacia la luz del nuevo día.”¹⁰ La Jerarquía hizo un esfuerzo concentrado para que la Primera Guerra Mundial llegase a su fin y para despejar el camino para el nuevo ciclo de restauración e iluminación que seguirían.

Con este fin, las energías de Shamballa fueron invocadas y el “emisario elegido” de la Cámara del Concilio de Shamballa, “el Espíritu de Resurrección”, conocido como el “Sol de la Justicia”, se hizo el encargado de “llevar esta energía vivificante que contrarresta la muerte [y] da incentivo a la vida.”¹¹ Este Espíritu fue la esperanza de las naciones del mundo. E igualmente lo es hoy, en este punto medio en el primer cuarto del nuevo milenio, cuando el mundo está envuelto en guerras, desafíos económicos, y desastres naturales a escala planetaria. Una vez más (como en 1945) es menester movilizar las energías de Shamballa para resolver la situación. Una vez más se necesita la energía de la Voluntad Divina para evocar “la respuesta de los miembros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y de los discípulos de todas partes.”¹²

A decir verdad, Shamballa ha tocado la humanidad en dos ocasiones desde la clausura de la Gran Guerra (la guerra para terminar todas las guerras) haciendo verter la energía de la Voluntad Divina sobre la humanidad: primero en 1975 y luego en el 2000 la familia humana ha experimentado el impacto directo de “la energía que provoca la síntesis [y] sostiene todas las cosas dentro del círculo del amor divino.”¹³ El poder espiritual que emite luz desde Shamballa está por lo tanto presente con nosotros.

Así es que nos encontramos hoy tratando de ser como una jerarquía en miniatura con discípulos de todo el mundo y en una Escuela de Estudios Esotéricos. Estamos entre aquellos destinados a convertirse en agentes para la transmisión de energía espiritual y del impulso de resurrección que emite luz desde “el centro donde la voluntad de Dios es conocida.”

Es en el signo de Aries (en este tiempo de Pascua) que esta gran fuerza espiritual fluye más potente desde el Centro de la Vida. Aries es el principal conducto para la expresión de esta energía de Primer Rayo. Es “el iniciador de los impulsos”, el signo zodiacal más estrechamente en contacto con la “gran estrella de la dirección”, “el Indicador” en la Osa Mayor de la cual afluyen “la voluntad de unificar” y la energía de la síntesis. Esta fuerza se transmite a la Tierra a través de un triángulo formado entre la Tierra y los planetas Vulcano y Plutón. Vulcano y Plutón transmiten energía de Primer Rayo de voluntad y poder. Esta corriente

sintética de fuerza espiritual se derrama desde el cielo sobre la vida que anima nuestro planeta, dando orientación y dirección al Señor del Mundo en Shamballa. Es esta misma fuerza potente que produce en la humanidad “la evolución consciente, la dirección y la fundación de Shamballa sobre la Tierra.”¹⁴

Esta es la corriente de energía que hay que aprovechar cuando entramos en meditación, ya que ella encarna el Propósito y el Plan (la intención Ashrámica engendrada por su impacto) que deben ocupar nuestra atención y no las preocupaciones de la personalidad. Es a estos altos objetivos que dirigimos nuestra atención a medida que entramos en el trabajo en grupo. Es por esta razón que se nos pide trabajar intensamente para lograr el olvido de sí mismo, para construir un punto de tensión que tome el lugar de las muchas “extensiones” e intereses personales del yo inferior.

Para lograr el olvido de sí mismo debemos primero entrar en contacto con el Yo Superior y, como dice el Tibetano, “perder de vista el pequeño ser, sus reacciones, sus deseos e intenciones”¹⁵ a través del poder de la mente y de la voluntad. Al hacer esto tengamos en mente la palabra clave para el Alma en Aries: “Surjo y desde el plano de la mente rijo”.

El Tibetano aconsejó trabajar sobre el olvido de sí mismo una y otra vez en sus escritos:

“Sea ... en el plano externo, lo que es interiormente.”¹⁶

“Pierda de vista el pequeño yo en función de la necesidad y oportunidad del momento.”¹⁷

“Pierda de vista el sí mismo en el amor a otras personas y no alimente la satisfacción de la personalidad.”¹⁸

A veces se centró en la necesidad del grupo como una unidad, y en la importancia de perder de vista todo, excepto el trabajo a realizar:

[Entre los requisitos del grupo] que deben cumplirse y ser preservados por el grupo, como grupo [se cuentan]:

Fusión. Con esto me refiero a la capacidad del grupo para trabajar como una unidad. Esto depende de la consecución de correctas actitudes individuales y (durante el trabajo) el logro de la capacidad de *perder de vista todo, excepto el trabajo a realizar* junto a un profundo amor por sus compañeros de trabajo.¹⁹

Cualquiera que sea el caso, ya sea para acelerar el desarrollo del individuo o para ayudar a un grupo de discípulos a construir la integridad del grupo, la fusión, y la comprensión, es siempre el cultivo del olvido de sí mismo lo que es menester cultivar, al igual que la inofensividad y la correcta palabra. El Tibetano combinó estos tres componentes en una sola afirmación:

“Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno mediante el olvido de mí mismo, la inofensividad y la correcta palabra.”²⁰

La razón para afirmar estos cambios en el comportamiento personal es promover el trabajo por hacer: “Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno” a través del olvido del pequeño yo, a través de no hacer daño a los demás, y mediante el control de las palabras que pronuncio con mi boca.

Mucha gente alrededor del mundo ya está construyendo estos “modelos de comportamiento correcto” en sus vidas, rítmicamente y en silencio, al decir esta dedicación cada día, a las 5:00 pm. Así entran en relación con el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, fortaleciendo sus manos en la tarea de preparación para el nuevo mundo por venir. El Tibetano animó a sus discípulos a decir estas palabras interiormente cada día y afirmó que promete resultados “mágicos”:

Esto puede hacerse en unos cuantos segundos de tiempo dondequiera que uno se encuentre y con quiera que uno esté, y no sólo ayudará en el trabajo mágico de las fuerzas de la luz, sino que servirá para estabilizar los individuos, para aumentar su conciencia de grupo, y para enseñarles el proceso de llevar adelante las actividades subjetivas interiores a pesar de los acontecimientos exteriores.²¹

El mensaje es claro: “Perder de vista el yo en el esfuerzo grupal. Olvidarse del yo en la actividad del grupo.”²² La intención es la de trabajar juntos en este momento crucial de puente entre la era que está terminando y la era que está naciendo. Se nos pide a este propósito que hagamos todo lo que podamos para perder de vista nuestra la propia identidad para posibilitar el trabajo de la Jerarquía.

En este tipo de trabajo en grupo, los sentimientos, reacciones, deseos y éxitos de la persona no cuentan. Sólo es considerado como de importancia aquello que aumentará el esfuerzo de grupo y enriquecerá la conciencia de grupo.²³

¹ Alice A. Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones* (New York, Lucis Publishing, 1960), 716 (ed. inglés) NT: *Esta y todas las traducciones que siguen de los libros originales en inglés fueron realizadas por el personal de la Escuela.*

² *Ibíd.*, 715.

³ Alice A. Bailey, *El Destino de las Naciones* (New York, Lucis Publishing, 1949), 13 (ed. inglés)

⁴ *Ibíd.*, 13 (ed. inglés)

⁵ Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones*, 374 (ed. inglés)

⁶ Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 1* (New York, Lucis Publishing, 1944), 123 (ed. inglés)

⁷ Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones*, 213 (ed. inglés)

⁸ *Ibíd.*, 213 (ed. inglés)

⁹ Alice A. Bailey, *La Externalización de la Jerarquía* (New York, Lucis Publishing, 1957), 457 (ed. inglés)

¹⁰ *Ibíd.*, 457 (ed. inglés)

¹¹ *Ibíd.*, 458 (ed. inglés)

¹² *Ibíd.*, 459 (ed. inglés)

¹³ Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones*, 716 (ed. inglés)

¹⁴ Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica* (New York, Lucis Publishing, 1951), 483 (ed. inglés)

¹⁵ Alice A. Bailey, *Espejismo: Un Problema Mundial* (New York, Lucis Publishing, 1950), 78 (ed. inglés)

¹⁶ *Ibíd.*, 603 (ed. inglés)

¹⁷ Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 2* (New York, Lucis Publishing, 1955), 603 (ed. inglés)

¹⁸ Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 1*, 236 (ed. inglés)

¹⁹ *Ibíd.*, 60 (ed. inglés). *Cursivas nuestras.*

²⁰ Alice A. Bailey, *Tratado de Magia Blanca* (New York, Lucis Publishing, 1934), 261 (ed. inglés)

²¹ *Ibíd.*, 261 (ed. inglés). *Cursivas nuestras.*

²² Bailey, *La Externalización de la Jerarquía*, 413 (ed. inglés)

²³ Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 1*, 43 (ed. inglés)